



UNIVERSIDAD DE CHILE

Facultad de Filosofía y Humanidades

Departamento de Filosofía

El Nihilismo en la Metafísica de Nietzsche

Seminario para Optar al Grado de Licenciado en Humanidades con
Mención en Filosofía

AUTOR:

Jorge Martínez Silva

PROFESOR:

Cristóbal Holzapfel Ossa

Santiago, Chile

2004

*“Las palabras más silenciosas
son las que traen las tempestades.
Los pensamientos que gobiernan
el mundo son los que caminan
con pies de paloma”*

Nietzsche, Ecce Homo

RESUMEN.

Para Nietzsche, el nihilismo se entiende como el proceso histórico de desvalorización de los valores considerados como supremos, acontecimiento que se basa en el hecho anunciado por éste de la muerte de Dios. Esto significa el fin del mundo suprasensible considerado como verdadero, desde donde provenían los ideales que sustentaban las creencias y el accionar del hombre. Este hecho se produce fundamentalmente porque el mundo suprasensible llega a ser impracticable en el mundo sensible, por lo que el hombre comienza a parecer la falta de metas, fundamentos y objetivos. Para superar esto, Nietzsche plantea la necesidad de establecer una nueva instancia valórica que se fundamente en el ente mismo y no en algo que este más allá, para lo cual se debe establecer una total transvaloración de los valores ya existentes orientada por el principio de la voluntad de poder. De esto se desprende que el nihilismo para Nietzsche es el motor fundamental de su metafísica, cuando este es pensado como nihilismo consumado, así para Nietzsche, el nihilismo alcanza su propia esencia cuando es pensado como nihilismo clásico y éste alcanza también para ser la determinación de la historia de la metafísica en cuanto su acabamiento y superación a través de la voluntad de poder y la historia que se interpreta por medio de ella. Es la metafísica del nihilismo clásico la que establece al ente en la medida en que la voluntad de poder establece valores, al transvalorizar los ya existentes. El nihilismo, entonces, es representado como un principio de pensamiento según valores y el valor no le permite al ser encontrar su esencia en sí mismo, de lo que podríamos deducir que el nihilismo consumado no es superación de la metafísica, sino consumación de sí mismo.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCION.....	1
CAPITULO I	
El nihilismo y la muerte de Dios.....	4
1.1 La muerte de Dios y el fin de los valores supremos.....	4
1.2 La voluntad de poder como instancia valórica.....	7
1.3 La transvaloración como origen del superhombre.....	10
CAPITULO II	
El nihilismo como fundamento de la metafísica de Nietzsche.....	13
2.1 La posición del nihilismo en el pensamiento de Nietzsche.....	13
2.2 El nihilismo como proceso histórico de desvalorización.....	16
2.3 El nihilismo entendido como nada.....	18
2.4 La conformación del nihilismo como estado psicológico.....	21
2.5 Las formas históricas del nihilismo.....	25
CAPITULO III	
El nihilismo y la posibilidad de superación de la metafísica.....	30
3.1 El nihilismo clásico como consumación: la figura de Zaratustra.....	30
3.2 La metafísica de Nietzsche como nihilismo propio.....	33
3.3 El nihilismo y el ser no pensado.....	35
CAPITULO IV	
Consideraciones finales.....	38
BIBLIOGRAFIA.....	42

INTRODUCCION.

La historia de la filosofía nos ha entregado a través del tiempo grandes pensadores que han elaborado diferentes sistemas y teorías que intentan encontrar la respuesta a interrogantes de carácter trascendental que afectan la vida del hombre sin importar lugar ni época. La mayoría de estos intentos, cuando nos acercamos a ellos, nos traen aún más interrogantes que respuestas y la búsqueda de nuevas respuestas trae consigo la aparición de nuevas preguntas sin contestar. Inmersa en esta vorágine dialéctica, aparece la singular figura de un pensador; cuya personalidad, lenguaje y obra escapan de por sí a los márgenes de la filosofía tradicional y su aporte a la historia del pensamiento, de una u otra forma, ha marcado el debate filosófico en los últimos tiempos. Friedrich Nietzsche fue una persona solitaria que murió envuelto en la locura y su obra, al igual que la de muchos otros pensadores, en parte se asemeja a su vida y a su destino.

El pensamiento de Nietzsche llama la atención, no por ser un sistema perfecto, coherente ni mucho menos lógico, sino por intentar rescatar la esencia misma de la naturaleza humana, tan olvidada y oculta. Nos habla del sentimiento trágico de los griegos, crítica ferozmente a la religión y a la política, niega la moral y la cultura de su época, alardea sobre su inteligencia y juega a predecir lo que será el futuro de occidente. Por eso su pensamiento ha sido parte de numerosas interpretaciones (políticas, religiosas, psicológicas, etc.), algunas más afortunadas que otras, pero ha sido especialmente durante los últimos sesenta años que su obra ha alcanzado una considerable notoriedad, debido a las interpretaciones de pensadores que han sido muy influyentes en nuestros días como Heidegger, Fink, Deleuze, Jaspers, Foucault, Derrida, Vattimo, entre otros. Esto no es algo fortuito o una simple moda, el pensamiento de Nietzsche, sus ideas, juicios y críticas sobre la cultura, hoy alcanzan el

carácter de verdad que él no vio mientras vivía, esta es una verdad que nos entrega causas y motivos para intentar entender lo que ocurre en nuestro tiempo, gobernado por la razón y la técnica. Nietzsche murió en el comienzo del siglo XX, un siglo que viviría lo que este hombre nacido en Röcken, anticipo con tanta fuerza y vehemencia.

El pensamiento de Nietzsche se basa en una profunda crítica al tiempo en que vivió y a la cultura que lo rodeaba, su filosofía se sustenta en cinco temas fundamentales: el nihilismo, la muerte de Dios, el eterno retorno de lo mismo, la voluntad de poder y el superhombre, siendo el nihilismo el tema que alcanza mayor importancia ya que es el punto de partida y el fundamento de los demás. En el siguiente trabajo se expondrá la forma como se configura la metafísica¹ de Nietzsche, a través de su principal motor y fundamento: el nihilismo como proceso de carácter histórico de desvalorización de los valores considerados como supremos y la forma como éste se configura a través de su pensamiento revisando los aspectos principales de su posición filosófica.

Con respecto a lo anterior, se intentará responder a algunas interrogantes que surgen del estudio de la posición metafísica fundamental de Nietzsche, principalmente lo que tiene que ver con la relación filosófica-histórica que establece su pensamiento con lo que él denomina como metafísica tradicional o "platonismo" y la posibilidad de invertir la realidad y el concepto de verdad que éste nos entrega a través de la superación de esta forma de pensamiento. Así la pregunta fundamental que se intentará responder durante este estudio, tiene relación con la posibilidad que entrega el pensamiento de Nietzsche de establecer un nuevo camino en la historia del pensamiento.

¹ Metafísica entendida como pensamiento y estructura filosófica considerando los cinco temas fundamentales en el pensamiento de Nietzsche.

Para intentar responder a esta interrogante, en un primer capítulo se tratará de explicar el real sentido metafísico de la aseveración de Nietzsche “Dios ha muerto”, con respecto al surgimiento del nihilismo como el fin de los valores considerados como supremos y la necesidad de establecer una nueva instancia valórica a través del principio de la voluntad de poder y la transvaloración de los valores ya conocidos, para configurar un nuevo estado de apreciación de la verdad que él denomina como superhombre.

En un segundo capítulo, se expondrá la forma como el nihilismo fundamenta la posición metafísica fundamental de Nietzsche y como da forma a sus títulos capitales. También se explicará el modo como el nihilismo adquiere el carácter de proceso histórico de desvalorización y su relación con el valor entendido como meta y fundamento del accionar del hombre, para luego entender su sentido metafísico con respecto a su relación con la nada (*nihil*) y su proveniencia y conformación como estado psicológico, para terminar entendiendo las diferentes formas en que se manifiesta el nihilismo a través de la historia del pensamiento.

El tercer capítulo abordará ya directamente la interrogante planteada anteriormente, en cuanto a la posibilidad entregada por el pensamiento de Nietzsche de superar definitivamente el pensamiento metafísico tradicional, en un análisis sobre su posición metafísica fundamental, principalmente en torno al nihilismo consumado y su relación con la forma en que se encara con el problema del ser.

CAPITULO I

El Nihilismo y la muerte de Dios.

1.1 La muerte de Dios y el fin de los valores supremos.

Entendemos como nihilismo al proceso histórico en el cuál sucede la desvalorización de los valores considerados como supremos. Estos valores supremos están sustentados en la idea de Dios y representados en un mundo suprasensible en el que la verdad radica y esta configurada por ideas e ideales que, a su vez, determinan las metas y los principios que sostienen la vida humana. Para Nietzsche, la idea del Dios cristiano se inserta en el ámbito de este mundo suprasensible como su fundamento esencial, por lo que el hecho de su muerte, como dice Nietzsche, acarrea la decadencia del mundo suprasensible en general y su eventual desvalorización. Nietzsche nos habla de la siguiente manera del hecho de la muerte de Dios:

“¿No habéis oído hablar de aquel hombre loco que, con una linterna encendida, en la claridad del mediodía, iba corriendo por la plaza y gritaba: ¡Busco a Dios! Y que precisamente arrancó una gran carcajada de los que allí estaban reunidos y no creían en Dios. ¿Es que se ha perdido?, decía uno. ¿Se ha extraviado como un niño?, decía otro, o ¿es que se habrá escondido? ¿Tiene miedo de nosotros? ¿Ha emigrado?, así gritaban riendo unos con otros. El hombre loco saltó en medio de ellos y los taladró con sus miradas. ¿A dónde se ha ido?, exclamó, voy a decíroslo: lo hemos matado, nosotros, vosotros, yo. Todos somos sus asesinos, pero ¿cómo hemos hecho esto? ¿Cómo hemos podido vaciar el mar? ¿Quién nos ha dado una esponja capaz de borrar el horizonte? ¿Qué hemos hecho para desprender la tierra del sol? ¿Hacia adónde se mueve ahora? ¿Hacia adónde nos movemos nosotros, apartándonos de todos los soles? ¿No nos precipitamos continuamente?, ¿hacia atrás, adelante, a un lado y a todas partes? ¿Existe para nosotros todavía un arriba y un abajo?, ¿no vamos errantes como a través de una nada infinita?, ¿no nos absorbe el espacio vacío?, ¿no hace más frío? ¿No viene la

noche para siempre, más y más noche? ¿No se han de encender linternas a mediodía? ¿No oímos todavía nada del rumor de los enterradores que han enterrado a Dios? ¿No olemos todavía nada de la corrupción divina? También los dioses se corrompen ¡Dios ha muerto! ¡Dios esta muerto!, y nosotros lo hemos matado ¿cómo podemos consolarnos los asesinos de todos los asesinos? Lo más santo y lo más poderoso que el mundo poseía, se ha desangrado bajo nuestros cuchillos”².

Según Nietzsche el hecho de la muerte de Dios anunciada por “el hombre loco” implica que los valores supremos pierden su valor porque el mundo suprasensible e ideal (considerado como verdadero) no se puede realizar en el mundo sensible, por consiguiente las metas y objetivos que establecen estos valores se van alejando cada vez más de la vida del hombre: “El mundo verdadero-una idea que ya no sirve para nada, que ya ni siquiera obliga, -una idea que se ha vuelto inútil, superflua, por consiguiente una idea refutada: ¡eliminémosla!

(Día claro; desayuno; retorno del *bon sens* y de la jovialidad; rubor avergonzado de Platón; ruido endiablado de todos los espíritus libres)”³

Este proceso de desvalorización, como dice Nietzsche, se devela como un rasgo fundamental en la historia del pensamiento occidental, ya que varía y juega sobre su legalidad (lógica interna de occidente) e influye sobre la esencia de la verdad del pensamiento occidental como motor de la perdida efectiva de la verdad propia del mundo suprasensible: “Hemos eliminado el mundo verdadero: ¿qué mundo ha quedado?, ¿Acaso el aparente?... ¡No!, ¡al eliminar el mundo verdadero hemos eliminado también el aparente!

(Mediodía; instante de la sombra más corta; final del error más largo; punto culminante de la humanidad; *INCIPIT ZARATHUSTRA*).”⁴

² Nietzsche. El gay saber. Madrid. Narcea. 1973 Trad. de Luis Jiménez. Afor. 125. Pág. 241-42

³ Nietzsche. El crepúsculo de los ídolos. Madrid. Alianza Editorial. 1992. Trad. de Andrés Sánchez Pascual. Pág. 51

⁴ *op. Cit.* Pág. 52

Con todo, aún así para Nietzsche, el mundo sigue estando donde esta y necesita una nueva instancia generadora e instauradora de nuevos valores que debe acontecer como una tendencia inevitable. Nietzsche se pregunta acerca del nihilismo: “¿Qué significa el nihilismo?: Que los valores supremos pierden validez. Falta la meta; falta la respuesta al por qué.”⁵ Y es en esta carencia de metas, en donde debe surgir la génesis de esta nueva instancia instauradora de valores.

Una nueva instauración de valores para Nietzsche, debería surgir de la transvaloración de todos los valores considerados como supremos, que aparece en el contexto propio del nihilismo como proceso histórico. De lo anterior se puede concluir que en el fenómeno del nihilismo como proceso se percibe una polivalencia conceptual, es decir, el nihilismo para Nietzsche puede tener dos sentidos: primero como desvalorización de los valores considerados como supremos, instancia conocida como pesimismo y luego como nihilismo incompleto; segundo, como transvaloración valórica denominado como nihilismo clásico o consumado.

Para comprender lo anterior, hay que contextualizar que el hecho de la muerte de Dios acarrea como consecuencia un estado de carencia enmarcado en un lugar o ámbito vacío, sin metas ni ideales tangibles para el hombre. Según Nietzsche, a partir de esta situación y en este ámbito así llamado vacío, es en donde se deben erigir nuevos ideales a través de la efectividad del proceso de desvalorización de los valores considerados como supremos para posteriormente sustituirlos por otros: “Los intentos de escapar al nihilismo sin transmutar los valores aplicados hasta ahora: producen el efecto contrario,

⁵ Nietzsche. La voluntad de poder. Madrid EDAF 2000. Trad. de Aníbal Froufe. Afor. 2. Pág. 35

agudizan el problema”⁶. Para esto Nietzsche plantea la necesidad de eliminar incluso el lugar que ocupan los valores ya no válidos luego de la muerte de Dios, a través del proceso de transvaloración que puede instaurar nuevos valores. Esta instancia debe generar un nuevo principio instaurador que no debe ser buscado en el mundo suprasensible que para Nietzsche carece de vida, sino que debe ser buscado en la vida misma (en el ente mismo en cuanto tal). Para comprender lo que Nietzsche entiende por vida, también se debe preguntar que significa para él el concepto de valor y así comprender el sentido metafísico del hecho de la muerte de Dios.

1.2 La voluntad de poder como instancia valórica.

El valor para Nietzsche implica punto de vista. El valorar es elegir y esta elección está inmersa dentro de las posibilidades que entregan las condiciones de conservación y aumento que delimitan la vida del hombre y que se encuentran en su propio devenir. A partir de esto, podemos decir que la esencia del concepto de valor es el punto de vista como consideración y enfoque, como calificación y cuantificación de las posibilidades entregadas por el devenir. Nietzsche nos dice que este punto de vista calificador y cuantificador radica en un “mirar”, en el hecho de contemplar a partir de la subjetividad de las posibilidades entregadas y anteriormente descritas.

El punto de vista que proviene de este “mirar” es valor, luego el valor según Nietzsche, es en la medida en que vale y un valor vale cuando como punto de vista establece las condiciones de conservación y aumento que determinan la vida del hombre. Pero no hay que olvidar, aclara Nietzsche, que

⁶ *op. Cit.* Afor. 28. Pág. 48.

los valores que surgen a partir de este “mirar”, son en sí mismos condiciones de conservación y aumento. Así mismo, las condiciones de conservación y aumento son los rasgos fundamentales de la vida del hombre, la cual de por sí busca su propia conservación y aumento, y es por esto que para Nietzsche, la vida en esencia es una instancia instauradora de valores, ya que como “mirar”, punto de vista y valor, ésta establece sus propias posibilidades dentro de las condiciones que a la vez ella misma configura. Estas condiciones son las de conservación y aumento las que son entendidas por Nietzsche, como los rasgos fundamentales de la vida, que se corresponden y se sirven recíprocamente. Por eso es necesario aclarar que para Nietzsche, la vida que se limita únicamente a buscar la conservación y deja de lado el aumento, es sinónimo de decadencia.

En resumen, podemos decir que el concepto de valor como punto de vista actúa sobre las condiciones de conservación y aumento que se posibilitan y desarrollan en la vida del hombre entregada al devenir y que a la vez la vida en sí misma es concebida en esencia como una instancia instauradora de valores porque es valor y punto de vista y en su esencia descansan las condiciones de conservación y aumento en su rol de rasgos fundamentales de ésta. Pero valdría la pena preguntarse que quiere decir Nietzsche al referirse al devenir.

Devenir para Nietzsche, es la característica fundamental de todo lo efectivamente real (lo ente), y por lo tanto se puede considerar como una de las características fundamentales de la vida. Lo real (lo ente), según Nietzsche, como característica fundamental de la vida en cuanto devenir, recibe el nombre de voluntad de poder. De esta manera se establece una analogía entre devenir, vida y voluntad de poder, incluso se podría decir que desde la posición metafísica fundamental de Nietzsche, pueden ser considerados como lo mismo, ya que la vida se fundamenta en el devenir como voluntad de poder (lo

efectivamente real, lo ente) que establece puntos de vista, que sirven como el primer paso para una instauración valórica y posibilitar valoraciones: “Los valores y sus variaciones están en relación al desarrollo del poder del que aplica el valor”⁷.

Los valores así entendidos son las condiciones que la voluntad de poder que ésta misma establece. De esta manera, los valores como instancia de instauración deben provenir desde lo ente (desde la esencia de lo efectivamente real) que sería, según Nietzsche, la voluntad de poder, la cuál debe ser concebida como el principio básico de una nueva instauración valórica que parte de la transvaloración de los valores considerados como supremos antes de hecho de la muerte de Dios.

Los valores considerados como supremos dominan lo sensible desde lo suprasensible, situación que en la historia del pensamiento occidental se conoce como metafísica, de este modo la nueva instancia instauradora de valores, según Nietzsche debería partir de la inversión de la antigua instancia instauradora, es decir desde la misma metafísica, lo cual traería como consecuencia la superación de ésta misma a través del nihilismo como proceso y de la voluntad de poder como instancia.

⁷ *op. Cit.* Afor. 14. Pág. 42

1.3 La transvaloración como origen del superhombre.

Sí entendemos al nihilismo como un proceso de carácter histórico, en el que sucede la desvalorización de los valores considerados como supremos, también se debe señalar que este proceso desemboca en lo que Nietzsche denomina como transvaloración valórica que entrega la posibilidad de establecer una nueva instancia de instauración valórica fundamentada en la voluntad de poder. Por esto, se puede decir que para Nietzsche, la muerte de Dios y el nihilismo como proceso deben ser pensados desde y a partir de la voluntad de poder que es concebida en la esencia más íntima del ser de lo ente: “¿Hay acaso dolores en los que sufre la especie y no el individuo?”⁸. La voluntad de poder debe querer ir más allá de las posibilidades que entregan las condiciones de conservación y aumento y en consecuencia, más allá de los valores.

El nihilismo como proceso polivalente de desvalorización y transvaloración, no es comprendido por Nietzsche como una instancia negativa, cuando éste es elaborado como una forma instauradora de nuevos valores y como consumación de sí mismo, ya que la superación del nihilismo sería por sí mismo una instancia positiva.

El hecho de la muerte de Dios es incluido por Nietzsche en la conciencia radical de la transvaloración de los valores. Esta conciencia implica una nueva realidad basada en la superación de la desvalorización valórica y esta nueva realidad es representada por lo que Nietzsche denomina como superhombre, y que es concebido como la esencia de la humanidad en cuanto consumación de una época y como la realidad propia de la voluntad de poder. Para Nietzsche,

⁸ *op. Cit.* Afor. 693. Pág. 468

el superhombre es ente en cuanto ente, ateniéndose a la esencia de la metafísica, pero sin poder realizarse dentro de ésta ya que su propia esencia y su relación con la voluntad de poder queda oculta en la misma metafísica. Entonces cabe preguntarse, bajo que instancia esta relación encuentra la forma de manifestarse, según Nietzsche la respuesta se encuentra en lo que él denomina como eterno retorno de lo mismo.

El hombre metafísico no comprende a la voluntad de poder como el rasgo fundamental de todo lo ente, sin embargo en la figura del superhombre se asume a la voluntad de poder como este rasgo fundamental de lo ente. Antes del pensamiento de Nietzsche, este rasgo fundamental de lo ente y todo querer radicaba en el mundo suprasensible, en donde el hombre encontraba las metas, pero luego de la muerte de Dios y la eventual caída del fundamento del mundo suprasensible (realidad efectiva y eficiente), este rasgo fundamental se vuelve irreal: “Muertos están todos los dioses, ahora queremos que viva el superhombre”⁹

En resumen podemos decir la idea de Nietzsche acerca de la muerte de Dios, implica la pérdida de la estructura metafísica fundamental que determinó la orientación valórica del hombre occidental durante siglos. Surge la necesidad de reemplazar la idea del Dios muerto a través de la instauración de nuevos valores, que se deben originar de la transvaloración de los mismos valores que han perdido vigencia por causa de la muerte divina. El ser del hombre se convierte en valor, liberando lo que Nietzsche denomina como voluntad de poder, representada en la idea del superhombre, no como un reemplazo de la divinidad, ya que la esencia de lo ente en cuanto tal no alcanza a la esencia de

⁹ Nietzsche. Así habló Zaratustra. Madrid. Alianza Editorial. 2002 Trad. de Andrés Sánchez Pascual. Pág. 127

Dios, sino como una nueva forma de pensamiento que para Nietzsche, debería superar a la metafísica tradicional.

CAPITULO II

El nihilismo como fundamento de la metafísica de Nietzsche.

2.1 La posición del nihilismo en el pensamiento de Nietzsche.

El nihilismo en el pensamiento de Nietzsche, es considerado como un proceso histórico que se fundamenta en la idea de la muerte de Dios, quien pierde su dominio sobre lo ente y el hombre. Cuando Nietzsche nos dice que Dios ha muerto, se refiere al fin de la idea de lo suprasensible que hasta ese momento entregaba los ideales y normas que le daban sentido a la existencia del hombre y de lo ente a través de fines y valores. Por esto el nihilismo, luego de la comprensión metafísica del significado del hecho de la muerte de Dios ya realizada, debe ser entendido como un movimiento histórico que procesa la caducidad del dominio de lo suprasensible en donde lo ente pierde su valor y sentido, lo que implica a su vez, que el advenimiento del nihilismo es el fin de la verdad acerca de lo ente desde el punto de vista de la tradición metafísica. Esto quiere decir que el nihilismo como instancia experimenta el fin de la metafísica como verdad sobre lo ente, entendido como el derrumbe de lo suprasensible y de sus ideales. Los valores impuestos por la tradición metafísica se desvalorizan irremediabilmente. Cabe entonces señalar, que para Nietzsche esta desvalorización no es un proceso negativo que signifique pérdida o carencia, sino que puede ser entendido como una instancia liberadora. Podemos decir entonces, que Nietzsche entiende al nihilismo como un suceso con forma de nueva verdad que rompe con lo anterior, como un proceso de acabamiento consumación que serviría para el establecimiento de una nueva posición valórica. De este modo, el nihilismo puede ser considerado como un

proceso generador acabado en sí mismo y determinante para el futuro, esto es lo que se puede denominar en principio como “nihilismo clásico”.

El nihilismo entendido como instancia generadora de una nueva verdad (nihilismo clásico), implica una liberación ante los valores impuestos por la tradición metafísica, lo que se entiende como un punto de partida para un proceso de transvaloración de todos los valores vigentes. Esto implica una transformación de modo y de dirección de la posición valórica y de la determinación de la esencia de los valores. Los valores y la necesidad que existe de éstos se erradican por completo debido a su propia desvalorización con el derrumbe del ideal suprasensible. A partir de esto surge la necesidad de establecer nuevos valores mediante la transvaloración de los ya conocidos. Este proceso, para Nietzsche, llevaría entonces a considerar al ser de lo ente como un valor y a la metafísica como un pensamiento acerca de los valores. Para llevar a cabo este proceso de transvaloración, se necesita un fundamento, un nuevo principio, una nueva interpretación de lo ente más allá de lo suprasensible, este nuevo principio es lo que Nietzsche denomina como voluntad de poder, la que se entiende como el fundamento de lo ente que no está en lo suprasensible, sino que está en el ente mismo, así la voluntad de poder como nueva forma de institución valórica, radica en el ente en su totalidad.

Por este motivo, además, se requiere establecer una nueva interpretación de lo ente que sea apta para fundar una nueva jerarquía valórica. Todo ente es en la medida que es y es tal como es, es voluntad de poder, así el poder se mantiene y se acrecienta en su esencia y se despliega para configurar nuevos valores. Por esto, es importante considerar este incesante potenciar que acontece a través de un devenir que no escapa de lo ente en sí mismo y que Nietzsche denomina como eterno retorno de lo mismo, él que se establece

como el carácter fundamental del ente como voluntad de poder, ya que es el principio de la abolición de la supremacía de lo que está más allá del ente. Para Nietzsche, la esencia del poder de acuerdo a su naturaleza no se rebasa, sino que vuelve sobre sí misma y retoma su propio género, evitando un despliegue infinito y una progresión confusa. Esto significa una suerte de nuevo orden ajeno a dioses y a ultramundos valóricos, la humanidad se sostiene por una realidad fundamentada por lo ente como voluntad de poder y que el hombre asume a través del eterno retorno de lo mismo.

El nihilismo como transvaloración se embarca dentro de una nueva posición en la esencia del hombre, determinada por la voluntad de poder y el eterno retorno de lo mismo. Es este hombre, según Nietzsche, quien debe ser impulsado hacia esta nueva meta valórica que se establece por sobre el ente mismo, para lo cual se debe crear como medida la figura del superhombre, que deja atrás al hombre de los valores metafísicos y que se apropia de lo ente en cuanto tal acercándose a un concepto de vida realmente próximo a la realidad. De aquí surge la idea del nihilismo consumado, que se denomina como "nihilismo clásico" y que se configura de acuerdo a su más acabada esencia, como agotamiento del mismo nihilismo en virtud del establecimiento de una nueva verdad sustentada en la posición valórica configurada por la voluntad de poder y reflejada en la figura del superhombre.

2.2 El nihilismo como proceso de desvalorización.

Comprendemos que la esencia de la posición filosófica fundamental de Nietzsche es el nihilismo, suceso que para éste significa: "Que los valores supremos pierden validez. Falta la meta; falta la respuesta al por qué"¹⁰.

De acuerdo con esto, la esencia del nihilismo radica en la desvalorización de los valores considerados como supremos. Esto es entendido como un proceso a través del cual los valores supremos pierden su valor y vigencia, decaen y caducan. Nietzsche le otorga a este proceso el carácter de histórico, esto más allá de ser identificable en el tiempo o de pertenecer a una determinada época historiográfica, es de carácter histórico porque es considerado como clave en el acontecer del desarrollo del pensamiento occidental: "Lo que cuento es la historia de los dos próximos siglos. Describe lo que sucederá, lo que no podrá suceder de otra manera: la llegada del nihilismo. Esta historia ya puede contarse ahora, porque la necesidad misma está aquí en acción... Toda nuestra cultura europea se agita ya desde hace tiempo, con una tensión torturadora, bajo una angustia que aumenta de década en década, como si se encaminara a una catástrofe; intranquila, violenta, atropellada, semejante a un torrente que quiere llegar cuanto antes a su fin, que ya no reflexiona, que teme reflexionar"¹¹. La desvalorización de los valores considerados como supremos es un hecho fundamental para Nietzsche en lo que respecta a lo que fue, lo que es, y lo que será el pensamiento occidental. Pero con respecto a esto, cabe preguntarse en que consiste este proceso de desvalorización.

¹⁰ La voluntad de poder. *op. Cit.* Afor 2. Pág. 35

¹¹ *op. Cit.* Afor 2 del prefacio. Pág. 31

Nietzsche nos habla que los valores supremos se desvalorizan, es decir, existe la carencia de una "meta", falta el "por qué". La decadencia de estos valores despojan al hombre de lo que alguna vez tuvo asegurado a través del pensamiento metafísico tradicional, un espacio ocupado por las ideas entregadas por el mundo suprasensible, que sostenía a la verdad en la que radicaba los metas y objetivos que guiaban su vida. El desmoronamiento de los valores supremos afecta gravemente el desarrollo de las condiciones de conservación y aumento, ya que pierden su fundamento. De esto se desprende que cuando falta el "por qué", existe una carencia de fundamento. Si no hay valores supremos, que son los que dan las razones para el despliegue de la vida del hombre, entonces ya no hay razones ni fundamentos, el "por qué" es el fundamento del accionar del hombre, es decir, este accionar se basa en el valor como guía supremo.

Luego de lo anterior, se puede entender que el valor alcanza el nivel de componente fundamental en el desarrollo del pensamiento de Nietzsche. El valor es considerado como un "bien", lo que significa que es un ente que tiene un determinado valor, y este ente es por razón de su valor, siendo así objeto de valor, en otras palabras, ente considerado como "bien" es una objetivación del valor. Con todo, entendemos que valor es lo que vale en cuanto cumple un papel de carácter normativo al ser objetivado y este rol cumplido por el valor es el modo en que el valor es, es decir, el modo de ser del valor.

Los valores se hacen accesibles cuando sirven para establecer normas. Estas normas se basan en preferir o posponer algo en virtud de cualquier otra cosa. Este preferir es un "estimar", es decir, considerar algo valioso, lo que determina cierto comportamiento con respecto a lo que se valora. Estimar y valorar algo es regirse a eso de acuerdo a una determinada meta u objetivo, ya

que el “estimar” entrega una serie de normas sobre lo que se valora y esas normas se adecuan y a la vez son regidas por una determinada meta.

El valor es lo que siempre importa, lo que entrega una meta, como también determina y fundamenta todo lo que en él tiene importancia. Desde la perspectiva de Nietzsche, los valores implican una sistematización jerárquica, ya que de este modo se hacen accesibles a ser conocidos, es decir, cuando establecen por ellos mismos normas de elección basadas en preferir o posponer, adquieren importancia como parámetro en el accionar del devenir del hombre. El valor funciona como meta y como fundamento, es meta en cuanto se muestra como el fin de un camino y es fundamento, cuando es el motivo por el cual se recorre ese camino.

2.3 El nihilismo entendido como nada.

En el pensamiento de Nietzsche se plantea la relación entre la idea de valor y el nihilismo, cuando se considera a éste último como el proceso histórico de desvalorización de los valores considerados como supremos. Pero cabe preguntar que ocurre cuando el nihilismo es considerado como concepto en sí mismo, como *nihil*, es decir en su más original acepción, como nada. Desde esta perspectiva, el nihilismo como fenómeno implica que todo ente es conducido hacia la nada y adquiere este carácter de manera inevitable. De esto se desprende, desde un punto de vista lógico, que lo que es nada no puede ser valorado, no tiene valor, ya que algo que vale y que está condicionado por las condiciones del valor, no puede ser nada.

La determinación de las cosas “que son”, está condicionada por una jerarquía valórica que depende del punto de vista o del “mirar” y de las

condiciones de conservación y aumento (algo puede valer más o menos de acuerdo a esta distinción) y al estar bajo este argumento deben ser algo diferente a la nada, ya que la nada por una cuestión de lógica, no puede considerarse bajo este “mirar”, no es valorable y en consecuencia no es un ente. De acuerdo con esta reflexión, entonces la nada y el nihilismo no estarían en una clara conexión con la idea de valor, pero Nietzsche nos dice que el nihilismo es un proceso de desvalorización y el punto de partida para una nueva instauración valórica. Para lograr entender esto, habría que reflexionar sobre la nada de acuerdo al concepto metafísico que tiene Nietzsche de ésta.

Podemos decir que la nada es el no ser de una cosa y al entregarle esta condición, la estamos relacionando con el ámbito del ser y no del valor en forma directa, esto ocurre porque pensamos el ámbito del ser de manera restringida con respecto al ámbito del valor cuando debería ser de manera inversa.

La nada y el nihilismo muestran al ente en su no ser y el no ser del ente implica su total y completa negación en cuanto objetividad, gracias a esto, podemos considerar a la nada como la negación de todo lo objetivo y en consecuencia carecería de toda posibilidad de ser objeto por lo tanto se cae en la imposibilidad de pensar la nada como un ente, ya que se le debe negar cualquier tipo de posibilidad óptica.

La metafísica tradicional considera a la nada como la antítesis de todo ente, revelándose así como la negación de todo lo ente en su totalidad. Al provenir de la negación, la nada es considerada como la total nulidad en sí misma, por lo cual el ente no podría entrar en su ámbito y diluirse en ella y menos aún, configurarse dentro de un proceso histórico que está destinado a transformar y reorientar el pensamiento occidental como lo es el nihilismo que plantea Nietzsche.

Pero Nietzsche nos dice: "El nihilismo está a la puerta: ¿de dónde nos llega este, el más inquietante de todos los huéspedes?"¹². El nihilismo proviene de la nulidad de lo ente y no del simple endiosamiento del vacío, "...Falta la meta; la respuesta al por qué"¹³. La nulidad de lo ente significa la falta de fundamento y de objetivización desde la perspectiva de la lógica y la metafísica tradicional.

Si pensamos por un momento a la nada, alejándonos de la lógica y de la metafísica tradicional, y la ubicamos en un estadio entre la nulidad y lo ente, la reflexión anterior revelaría que la nada no ha sido nunca pensada en su esencia más original y que la pregunta por ésta no ha sido lo suficientemente bien formulada. De esto podríamos desprender entonces, que el nihilismo como proceso de histórico de desvalorización de los valores implicaría pensar la nada en su esencia antes no pensada y aún no pensada. Así, el nihilismo como lo plantea Nietzsche, para llegar a la condición anterior, debe considerarse como "acabado", ya que es presentado como un proceso histórico que ahora acontece: "Esta historia ya puede contarse ahora, porque la necesidad misma esta aquí en acción."¹⁴.

Pero también hay que considerar que el nihilismo como acontecimiento presente, no está posibilitado para comprender la esencia más original de la nada, porque Nietzsche piensa el nihilismo de manera nihilista, es decir, como un proceso inmerso dentro de la propia metafísica y comprendido desde la idea de valor como instancia de desvalorización de los valores considerados como supremos. En el pensamiento de Nietzsche, la idea de valor se configura de

¹² *op. Cit.* Pág. 33

¹³ *op. Cit.* Pág. 35

¹⁴ *op. Cit.* Pág. 31

modo metafísico y oculta al ser en cuanto el ente en su totalidad, ya que se piensa a la nada en su inesencia y por lo tanto tampoco piensa al ser en su esencia más originaria.

2.4 La conformación del nihilismo como estado psicológico.

Para Nietzsche, el nihilismo debe sobrevenir y para que esto ocurra se cumplen una serie de condiciones que determinan la proveniencia del nihilismo como suceso. El nihilismo se entiende como el proceso de desvalorización de los valores considerados como supremos y válidos, lo que implica que todo lo que tiene relación con estos, pierde su valor y su sentido, entonces surge la idea de un estado de carencia, de un sentimiento de desamparo que se traduce en un estado psicológico. Según Nietzsche, el nihilismo como estado psicológico, tiene relación con la condición ser-histórica del hombre en el mundo en que se desenvuelve, como ente en cuanto voluntad de poder. A partir de esto podemos decir, que el nihilismo sobreviene como estado psicológico que surge desde tres condiciones que determina su proveniencia.

En primer lugar, dice Nietzsche: "El nihilismo, como estado psicológico, surgirá primeramente, cuando hayamos buscado un sentido a cualquier suceso que no lo tenga, de manera que él que busca acaba perdiendo el ánimo."¹⁵, de esto se desprende que una condición previa del nihilismo es la búsqueda de un sentido que se torna imposible de encontrar, hablamos entonces de carencia de sentido, que para Nietzsche también significa carencia de valor y de un fin, que significa a la vez, la falta de un por qué y un para qué en todo actuar y en todo acontecer.

¹⁵ *op. Cit.* Pág. 38. Afor. 12. Sección A

Según Nietzsche la voluntad humana necesita siempre de una meta y prefiere querer la nada antes de no querer nada, por lo cual sentido, meta y fin son conceptos que permiten que la voluntad sea voluntad, pero cuando éstos se ausentan y todo devenir llega a la nada y no alcanza nada, las expectativas formadas en cuanto a la vida y a todo empeño para alcanzar metas carecen de valor. Del mismo modo, el valor supremo mismo pierde vigencia, se desvaloriza y caduca y con respecto a esto, se altera completamente la relación del hombre con el ente en su totalidad y consigo mismo.

En segundo lugar, el nihilismo sobreviene ya como un estado de carencia de valor: “cuando se ha aplicado una totalidad, una sistematización, incluso una organización en todo suceder y bajo todo suceder...”¹⁶, la que según Nietzsche nunca se realiza. El valor supremo, alcanza el carácter de unidad en cuanto estructuración y ordenación de un todo en referencia a un uno. Para Nietzsche, unidad puede ser lo mismo que universalidad, esto quiere decir que el valor para ser entendido por el hombre tiene que ser establecida en la unidad de la totalidad de lo ente, así el hombre para estar seguro de su propio valor tiene que establecer un valor supremo para el ente en su totalidad. El problema surge cuando la creencia en la unidad se desactiva y todo actuar pierde validez, todo devenir carece de verdad y todo efectuar pasa a ser irreal, así el devenir aparece sin meta y sin sentido, pasando a ser concretamente irreal.

La solución a este problema para Nietzsche, es establecer por encima de la mutabilidad del devenir y de la irrealidad, “un mundo verdadero” en donde se conserve lo permanente y no pueda ser afectado por ninguna carencia y que surja de la apreciación que posee el hombre de su propio entorno.

¹⁶ *op. Cit.* Pág. 39. Afor. 12. Sección A

Como consecuencia de lo anterior, surge la tercera forma de proveniencia del nihilismo: "Dadas estas dos consideraciones: que no se llega a nada con el devenir, y que bajo todos los devenires no gobierna ninguna gran unidad en la que el individuo pueda sumergirse por completo, como en un elemento del más alto valor, queda entonces como subterfugio condenar todo el mundo del devenir como engaño e inventar un mundo situado más allá de éste y considerarlo como un mundo verdadero. Pero tan pronto como el hombre llega a darse cuenta de que la construcción de tal mundo se debe tan solo a necesidades psicológicas y no tiene, por tanto, derecho a la existencia, surge la última forma del nihilismo, una forma que comporta en sí misma no creer en un mundo metafísico, y que se prohíbe, igualmente, la creencia en un verdadero mundo."¹⁷, con esto Nietzsche expresa la necesidad de la existencia de un mundo suprasensible que haga soportable la vida del hombre en el mundo sensible.

Este mundo verdadero (trascendente, suprasensible, del más allá, etc.), según Nietzsche proviene del intento del hombre de elevar algo meramente deseable hasta convertirlo en un ente en sí, entonces este mundo verdadero, representado en el valor supremo, carece de toda validez y autenticidad.

Para Nietzsche las tres formas de proveniencia del nihilismo vistas anteriormente, mantienen una estrecha relación entre sí, una relación interna que en su conjunto las determina como proceso, movimiento e historia. Nietzsche no considera posiciones de carácter historiográfico en cuanto a la ubicación de los valores supremos, sino que expone como surge el nihilismo y como se configura históricamente a partir de la conexión interna que existe en

¹⁷ *op. Cit.* Pág. 40. Afor. 12. Sección A

la forma en que se conciben los valores supremos como formas de proveniencia del nihilismo. En resumen, Nietzsche nos dice: "¿Qué es lo que ha sucedido en suma? Se habría alcanzado el sentimiento de la falta de valor cuando se comprendió que ni con el concepto fin, ni con el concepto unidad, ni con el concepto verdad se podía interpretar el carácter general de la existencia. Con ello, no se alcanza ni se obtiene nada; falta la unidad que engrana en la multiplicidad del acontecer; el carácter de la existencia no es verdadero, es falso..., ya no se tiene absolutamente ningún fundamento para hacerse creer a sí mismo en la existencia de un mundo verdadero... En resumen: las categorías fin, unidad, ser, con las cuales hemos atribuido valor al mundo, son desechadas de nuevo por nosotros, ahora el mundo aparece como falto de valor..."¹⁸.

Nietzsche nos aclara que el mundo del devenir, es decir, el mundo efectivo, la vida que es vivida aquí y ahora no puede ser negada y debe ser aceptada como real, pero se vuelve insoportable ya que carece de sentido, de metas y de valor, surgiendo no sólo el sentimiento de carencia de valor, sino también, un sentimiento de falta de orientación dentro de este mismo mundo, el único real. Según Nietzsche, lo que falta es comprender la razón objetiva de esta situación, para poder alcanzar la posibilidad de superarla entendiendo al nihilismo más allá de su origen y condiciones, y para esto es necesario alcanzar la comprensión de su esencia.

¹⁸ *Ibid.*

2.5 Las formas históricas del nihilismo.

Para la metafísica tradicional (denominada como platonismo por Nietzsche), el ser del ente es concebido como idea en el ámbito de lo suprasensible y el ente es concebido en cuanto tal desde lo suprasensible, siendo a través de las ideas la forma en que el ente llega a ser visible como objeto. Debido a esto, el ser del ente debe ser concebido en el ámbito de la subjetividad, pero no en el campo valórico, ya que para Nietzsche las ideas propias de la metafísica platónica no son valores en sí mismas porque no han sido aún proyectadas desde la voluntad de poder, pero pueden interpretarse de forma valórica en cuanto referencia deseable o ideal que debe tener lo ente en su realización efectiva. En cambio, según la metafísica de la voluntad de poder que pretende establecer Nietzsche como nueva forma de valoración, las ideas deben ser pensadas como valores y las más elevadas, como valores supremos en cuanto lo ente en sí mismo, es decir en referencia a la esencia misma de la voluntad de poder.

Según Nietzsche, con respecto a lo anterior, la voluntad de poder se establece como el principio único instaurador de una nueva posición valórica, ya que ésta condiciona a todo ente en su ser como valor determinante. Es así como la metafísica de la voluntad de poder comprende lo ente desde un punto de vista valorativo sostenido en esta nueva posición valórica proveniente de la transvaloración de todos los valores considerados como supremos. Para Nietzsche, esta transvaloración configura la esencia del nihilismo, como se dijo anteriormente, nihilismo es: "Que los valores supremos pierden validez"¹⁹, esto implica el derrumbe de la verdad conocida sobre lo ente y del mundo suprasensible como fundamento de lo real y la eventual "muerte de Dios". Los

¹⁹ La voluntad de poder. *op. Cit.* Pág. 35. Afor. 2

ideales que un día guiaron el camino del hombre, pierden toda fuerza y no constituyen una instancia generadora de historia. Luego de la desvalorización de los valores supremos, el mundo aparece como carente de sentido y de valor, pero lo ente en su totalidad permanece en su lugar histórico y por eso surge la necesidad de erigir una nueva verdad fundamentada en una nueva posición valórica que se fundamenta en la desvalorización y transvaloración de los valores, bajo la mirada de la voluntad de poder.

La desvalorización de los valores, es pensada por Nietzsche como una etapa históricamente anterior a la ya mencionada transvaloración valórica, por lo que el nihilismo debe ser entendido como un proceso histórico y no como una instancia negativa que conduce al hombre inexorablemente hacia la mera nada, ya que como historia, el nihilismo puede ser entendido como un proceso liberador y revelador que se sustenta en la integración entre la desvalorización y la consiguiente transvaloración de los valores. Según Nietzsche, podemos pensar que la transvaloración valórica debe ser incondicionada y extrema: "Las posiciones extremas no se resuelven con posiciones moderadas, sino que con otras igualmente extremas pero contrarias."²⁰, todo ente debe ser ubicado en una unidad originaria que se encuentra en la esencia de la totalidad, es decir en el ser mismo.

De esta manera, el nihilismo puede ser entendido como una instancia y proceso válido que implica legalidad histórica y que a la vez, entrega una serie de diferentes formas, etapas y estados.

²⁰ *op. Cit.* Pág. 68. Afor. 55

En primer lugar, Nietzsche nos habla de lo que él denomina como “El pesimismo como preforma del nihilismo.”²¹. Para Nietzsche, el pesimismo es la negación ambigua del mundo existente, pero que a la vez y a través de esta negación, se abre la posibilidad de encontrar una nueva conformación de la realidad. A partir de esta idea, Nietzsche distingue dos formas de pesimismo: el pesimismo de la debilidad: “El pesimismo como declive - ¿en qué? - , como suavizamiento, como sentimentalización cosmopolita, como *tout comprendre* e historicismo.”²², este pesimismo sólo entiende declinación y fracaso y se caracteriza por su historicismo; luego está el pesimismo de la fuerza: “El pesimismo como fortaleza - ¿en qué? – en la energía de su lógica, como anarquismo y nihilismo, como analítica.”²³, éste se caracteriza por su capacidad analítica y frialdad y por el hecho de conocer los fundamentos por los cuales el ente es en cuanto tal.

Para Nietzsche, desde esta ambigüedad se producen lo que él denomina como estados intermedios. Primero está el nihilismo incompleto, que niega los valores considerados como supremos, pero los reemplaza por ideales de la misma naturaleza (ideas políticas, dogmas científicos, idealización de la razón, etc.), los que vuelven a llenar el espacio de lo suprasensible que ocupaban los valores negados. Nietzsche también reconoce como estado intermedio, lo que él denomina como nihilismo extremo, éste afirma que no existe una verdad eterna en sí misma, pero sólo contempla la decadencia de los valores supremos a través de esta afirmación y su vuelve pasivo. Según Nietzsche, el nihilismo se torna activo cuando revoluciona e interviene, negando su estado anterior: “El mundo aun no siendo Dios, debe ser capaz de la divina fuerza de la creación,

²¹ *op. Cit.* Pág. 37. Afor. 9

²² *op. Cit.* Pág. 38. Afor. 10

²³ *Ibid.*

de la infinita fuerza de la transformación; debe abstenerse voluntariamente de recaer en una de sus antiguas formas”²⁴.

El nihilismo extremo activo no sólo niega los valores supremos, sino también el espacio que éstos ocupaban (el mundo suprasensible), y entrega la posibilidad de establecer una nueva posición valórica. Cuando el nihilismo extremo activo crea este nuevo espacio, pasa a ser “nihilismo extático”²⁵, que es la forma afirmativa del nihilismo, ya que no niega lo ente ni afirma ideales, sino que establece la voluntad de poder como principio de estimación valórica, y una vez que la voluntad de poder asume esta condición en cuanto al nihilismo éste se vuelve clásico. Para Nietzsche, el nihilismo clásico acontece cuando la voluntad de poder se toma en el principio para establecer una nueva posición valórica, de esta manera el nihilismo es pensado “como el ideal del supremo poder del espíritu, de la vida más exuberante, en parte destructivo, en parte irónico.”²⁶. El nihilismo pensado así niega todo ente existente en sí y afirma a la voluntad de poder como instancia original y creadora: “La forma extrema del nihilismo sería la opinión de que toda creencia, todo tener por verdadero, son necesariamente falsos porque no existe en absoluto un mundo verdadero... La medida de nuestra fuerza es hasta que punto podemos acomodarnos a la apariencia, a la necesidad de la mentira, sin perecer... En esa medida, el nihilismo podría ser una forma divina de pensar como negación de todo mundo verdadero, de todo ser”²⁷. De esta manera Nietzsche comprende su metafísica, de acuerdo a entender la esencia afirmativa del nihilismo reflejada en el nihilismo clásico y la voluntad de poder como instancia creadora.

²⁴ *Op. Cit.* Pág. 676. Afor. 1055

²⁵ *Ibid.*

²⁶ *op. Cit.* Pág. 42. Afor. 14

²⁷ *Ibid.* Afor. 15

Para Nietzsche, el nihilismo alcanza su propia esencia cuando es pensado como nihilismo clásico y éste alcanza también para ser la determinación de la historia de la metafísica en cuanto su acabamiento y superación a través de la voluntad de poder y la historia que se interpreta por medio de ella. Es la metafísica del nihilismo clásico la que establece al ente en la medida en que la voluntad de poder establece valores, al transvalorizar los ya existentes.

CAPITULO III

Nihilismo y la posibilidad de superación de la metafísica.

3.1 El nihilismo clásico como consumación: la figura de Zaratustra.

En la obra “Así habló Zaratustra”, la idea del nihilismo clásico es tratada por Nietzsche en la segunda parte de ésta, específicamente en el fragmento titulado “El Adivino”. Se puede establecer la relación entre la imagen del adivino con la figura de Schopenhauer y con su filosofía, principalmente en lo que se refleja en su obra “El mundo como voluntad y representación”, en la que se expresa principalmente que las ideas que importan y que significan algo para la vida del hombre son las que pueden alterar su existencia.

En el fragmento “El Adivino”, Zaratustra experimenta dos transformaciones debido a las enseñanzas de éste; la primera es la revelación de que la vida es un fracaso (pesimismo de Schopenhauer): “Así oyó Zaratustra hablar a un adivino; y su vaticinio le llegó al corazón y se lo transformó...”²⁸. Al percibir esto, Zaratustra cae en la tristeza y la desesperación. La segunda transformación tiene relación con la superación de todas las verdades por medio de una verdad superior. Esta verdad superior, a su vez, permite la recuperación por parte del hombre de la confianza en la vida, esta transformación se devela a través de la interpretación de un sueño del profeta:

“¡Tu vida misma nos da la interpretación del sueño, Zaratustra!
¿No eres tú mismo el viento de chirriantes silbidos que arranca las puertas de los castillos de la muerte?”

²⁸ Así habló Zaratustra. *op. Cit.* Pág. 203

¿No eres tú mismo el ataúd lleno de maldades multicolores y de grotescas figuras angelicales de la vida?

En verdad, con ellos mismos has soñado, con tus enemigos: ¡éste fue el sueño más difícil!

¡Mas así como te despertaste de entre ellos y volviste en ti, así también ellos deben despertar de sí mismos! - ¡y volver a ti!²⁹

El Adivino entrega la posibilidad de ver al nihilismo sin efectuar una negación de la verdad, sin afirmar una verdad "irreal" como optimismo positivo que no se hace cargo del nihilismo, negando finalmente la verdad de este suceso como una situación histórica determinada en la que se produce la desvalorización de los valores considerados como supremos. La esencia del nihilismo en la doctrina de El Adivino, se encuentra expresamente en la frase: "Todo esta vacío, todo es idéntico, todo fue"³⁰. El nihilismo se entiende como consecuencia del suceso de la muerte de Dios y la pérdida de lo que sustentaba al mundo, esto causa que el hombre caiga en el absurdo de la finitud, en donde todo esta condenado a la desaparición; la vida ya no tiene sentido, es un intento inútil que pierde fuerza, como lo dice el adivino: "En verdad, estamos demasiados cansados incluso para morir"³¹. De este modo ya no hay respuesta ni tampoco metas, vislumbrándose la presencia de la nada.

La doctrina del adivino implica una dualidad en la idea del eterno retorno; primero se puede entender esto como nihilismo en cuanto representa una vida cansada y agotada, sin decisión ni fuerza. Por otro lado, se puede entender como un retorno elegido, en el que se asume el dolor como expresión de vida, superando el desencanto producido por el propio nihilismo. Ambos se oponen a la intención irreal de superar el dolor sin asumirlo, de buscar una vida mejor o

²⁹ *op. Cit.* 204

³⁰ *op. Cit.* 202

³¹ *op. Cit.* 205

más bien un destino cierto en las ideologías, la moral, la religión, en fin, en la metafísica.

Con todo, el aporte del pensamiento que se encuentra en el fragmento “El Adivino”, es el realismo (el que hace despertar de su sueño a Zaratustra), claro que Nietzsche, a través de la figura del profeta, lo configura en una afirmación y no en una negación como lo hace el cristianismo y la metafísica.

En cuanto a la verdad del ser, en el pensamiento de Nietzsche, esta no debe adecuarse a la necesidad del hombre, el absurdo y la muerte son parte de la vida de este, así es como entonces el dolor debe ser asumido. El nihilismo, entonces es entendido como un proceso histórico sustentado en el hecho de la muerte de Dios como en el pesimismo. Así podemos considerar entonces al nihilismo como la espada que corta la historia del hombre en dos partes, Zaratustra debe ubicar la verdad que proviene del hecho de la muerte de Dios en el mundo en donde todo debe cambiar. Existe una primera época distinguible, aquella en la que el nihilismo no era asumido (“todo fue”), pese a su imponente reinado; la segunda época se configura cuando el nihilismo comienza a ser asumido y este hecho entrega dos opciones al hombre: huir del dolor o aceptarlo como tal.

La figura de Zaratustra es la imagen concreta de la posibilidad de la superación del nihilismo, es la posibilidad del establecimiento de un nuevo horizonte más allá de las ideologías, la moral y la metafísica. Para esto es necesario la transvaloración de los valores que rigen nuestra vida en cuanto conservación y aumento y que reafirman a la metafísica como olvido de la historia del ser. Es Zaratustra quien debe restablecer la armonía perdida en el mundo, la unidad extraviada en el largo camino que implica la historia del pensamiento occidental.

3.2 La metafísica de Nietzsche como nihilismo propio.

Cuando nos referimos a la filosofía de Nietzsche y nos detenemos en pensar acerca de su metafísica, irremediablemente surge la interrogante cuya respuesta fundamenta la concepción de verdad que se configura en base a lo tratado por éste: ¿es posible que la metafísica de Nietzsche que experimenta el nihilismo en cuanto tal, sea efectivamente capaz de superarlo? En lo que viene, trataremos de responder aunque sea sólo en forma aproximada a esta pregunta.

Nietzsche nos dice que el ente se reconoce como la cosa de hecho más elemental, es decir como voluntad de poder. Es este reconocimiento el que a la vez, no le permite pensar el ser en cuanto tal y sólo alcanza a interpretarlo como valor necesario con el carácter de ser un ente distinguido que tiene la propiedad de ser un hecho. Al ser un hecho, entonces el ser es un valor, es un ente consistente en cuanto tal y cuando se reconoce que el ente en cuanto tal es, se le entrega al pensar más allá de lo que se piense su completa posibilidad de realización. Nietzsche aclara que el ente es en cuanto voluntad de poder (cosa de hecho) como eterno retorno de lo mismo (constante y reafirmante) y de este modo escapa del ámbito de la nada y del nihilismo, él que afirma que del ente en cuanto tal no hay nada. De esta manera, en primera instancia se podría afirmar que la metafísica expuesta por Nietzsche si alcanza superar el nihilismo que él mismo plantea.

El problema surge cuando tratamos de encontrar en la metafísica de Nietzsche, el reconocimiento del ser del ente en cuanto tal. El ser es determinado como valor, no es reconocido como ser, sino como una condición

impuesta por la voluntad de poder, del ente en cuanto tal. Cuando se piensa al ser en términos valóricos pierde su calidad de ser en cuanto ser y de sí mismo entonces ya no hay nada. De esto se desprende que la real esencia del nihilismo se encuentra en la historia en la que del ser en cuanto sí mismo no hay nada.

La metafísica de Nietzsche es nihilismo en sentido propio, abarca las diferentes formas y niveles que tiene el nihilismo: "Nihilismo como ideal del supremo poder del espíritu, de la vida más exuberante, en parte destructivo, en parte irónico."³² , pero al mismo tiempo debe determinar y llevar a cabo su espíritu como ideal: "El hecho de que se imprima al devenir la condición de ser, supone la más alta voluntad de poder."³³ , esto es pensar el devenir como ser y la voluntad de poder como eterno retorno de lo mismo y esto es para Nietzsche, la figura suprema del nihilismo. Esta figura suprema es la que lleva a cabo la desvalorización y la transvaloración total de todos los valores que eran considerados como válidos hasta ese momento. El nihilismo es "destructivo" e "irónico", porque a través de su historia, desvaloriza y transvalora, pero a medida que la transvaloración propuesta por Nietzsche avanza desde y hacia una nueva posición de valores, el nihilismo se percibe como algo que ya no es nihilismo, no es "destructivo" ni "irónico".

De lo anterior, podemos desprender que la metafísica de Nietzsche no sólo no supera el nihilismo, sino que al ser nihilismo propio, tampoco debe nunca poder superarlo, ya que a través de lo cual, que para Nietzsche implica la real superación del nihilismo que es la ubicación de una nueva posición de valores desde la voluntad de poder, sobreviene precisamente el nihilismo propio; que del ser mismo que ahora es valor, ya no hay nada. Para Nietzsche,

³² *op. Cit.* Pág. 42. Afor 14

³³ *op. Cit.* Pág. 415. Afor 609

el nihilismo se experimenta como la historia de la desvalorización de los valores vigentes considerados como supremos y por esto considera al paso siguiente, la transvaloración como la efectiva superación del nihilismo, basado esto en el establecimiento de una nueva posición valórica a través de la voluntad de poder. De esta forma el pensamiento en términos valóricos se configura en la categoría de principio y el ser mismo no es admitido en ésta, ya que de acuerdo con este pensamiento del ser mismo ya no hay nada. Así vemos, a partir de lo anterior y en primera instancia, que la metafísica de Nietzsche no logra superar el nihilismo, sino que es la última relación que se establece entre el pensar y el nihilismo, y aunque reconozca al ente en cuanto tal, no logra reconocer al ser en cuanto tal debido a la interpretación valórica que se le da a éste.

3.3 El nihilismo y el ser no pensado.

Podemos decir que la metafísica de Nietzsche es nihilista, porque no escapa al pensamiento determinado desde una perspectiva valórica al establecer una nueva posición valórica fundada a partir de la voluntad de poder entendida como ente en cuanto tal y entonces no es una efectiva superación del nihilismo. Lo que la metafísica de Nietzsche si representa, es el acabamiento o consumación del nihilismo propio ya que es metafísica de la voluntad de poder, la que a la vez, se entiende como el fundamento del mismo acabamiento o consumación del nihilismo propio, pero no como el fundamento el nihilismo propio en cuanto tal. Luego de esto, cabe preguntar cuál es el fundamento del nihilismo propio, éste se encuentra en la misma metafísica, que podríamos llamar anterior o precedente a la voluntad de poder.

Con respecto a lo anterior, se entiende que la metafísica en sí misma es el fundamento del nihilismo propio y su esencia a la vez se manifiesta como la

metafísica. Con todo, entonces se podría decir que la metafísica de Platón, Descartes o Hegel, es tan nihilista como la metafísica de Nietzsche, ya que ambas dejan el ser impensado, entregándole preferencia a lo ente entendido como deseo, volición o voluntad de poder. La diferencia se encuentra que en las primeras, la esencia del nihilismo permanece oculta y no manifiesta, pero en la metafísica de Nietzsche aparece en su totalidad, aunque sea difícil de reconocer cuando se piensa del modo en que es concebida a través de la idea del nihilismo clásico y de la figura del superhombre.

Toda metafísica, entonces, deja al ser impensado ya que se piensa desde el ente y en dirección a él, pese a que el ser es considerado como anterior al ente, recibiendo el nombre de *a priori*, y precisamente esta es la forma que impide pensar al ser en cuanto ser en relación con el ente que antecede. Por cierto, la metafísica siempre considera que no hay ente sin ser, pero esta aseveración lleva igual al ser a ser entendido bajo la sombra de un ente, ya sea como causa suprema, como sujeto o como posibilidad de objetividad. Entonces la metafísica de Nietzsche también piensa al ser como *a priori*, y que sólo representaría la inversión de la metafísica anterior o platonismo, pero siempre dentro del ámbito del ocultamiento del ser en cuanto ser.

A través de la voluntad de poder, el ser se convierte en valor y no es pensado como ser en cuanto ser. Según Nietzsche, el nihilismo como desvalorización de los valores considerados como supremos y la transvaloración como instancia instauradora de nuevos valores determinan a la metafísica de la voluntad de poder y a la vez implican la superación de la metafísica tradicional. El nihilismo, entonces, es representado como un principio de pensamiento según valores y el valor no le permite al ser encontrar su esencia en sí mismo, de lo que podríamos deducir que el nihilismo consumado

no es superación de la metafísica, sino consumación de sí mismo. Si el nihilismo es pensamiento según valores, incluso la misma experiencia nihilista de Nietzsche con respecto a la muerte de Dios es nihilista por sí misma, ya que dios y el mundo suprasensible no son ideas pensadas desde el ser mismo, sino que son consideradas como valores supremos y Dios como ente de lo ente es rebajado a la categoría de lo efectivamente real y conocible, esta es el real sentido metafísico del hecho de la muerte de Dios anunciado por Nietzsche: ¿A dónde se ha ido?, exclamó, voy a decíroslo: ¡lo hemos matado!, nosotros, vosotros, yo. ¡Todos somos sus asesinos!”³⁴. Esto quiere decir que en realidad el hombre se ha subvertido en la subjetividad y que todo ente es objeto y el ente como objetivo es absorbido por la inmanencia de la subjetividad. De este modo el nihilismo planteado por Nietzsche, radica en la manifestación de lo ente como tal, alejado del ser mismo.

³⁴ El gay saber. *op. Cit.* Afor. 125. Pág. 241

CAPITULO IV

Consideraciones finales.

En primer lugar y a modo de conclusión con respecto a la posición metafísica fundamental de Nietzsche, se puede decir que el acontecimiento del nihilismo se basa en la concepción de la metafísica como historia del ser. La esencia de la metafísica como historia de la filosofía es el olvido del ser, así la metafísica llega a su fin con el pensamiento de Nietzsche. Para este pensador el ser se manifiesta en lo que él llama voluntad de poder. Por otro lado, la metafísica ve al ser como dualidad entre el mundo suprasensible y el mundo sensible, de este modo el ser del ente queda reducido a la determinación del sujeto. En este contexto se presenta a la metafísica como el reducto en donde el mundo suprasensible y lo que lo constituye en cuanto entes se sobreponen al ser; si Dios ha muerto, entonces las ideas propias de este mundo suprasensible del platonismo pierden su fuerza y valor, por esto, también el mundo sensible, como complemento del mundo suprasensible pierde totalmente su verdad.

Podemos concluir que el nihilismo, descansa en la metafísica, lo que implica un total olvido del ser; por lo que podemos entender que la metafísica encuentra su esencia en el nihilismo y este a su vez, en la desvalorización de los valores que se consideraban como supremos. Frente a esto, Nietzsche propone a la superación del nihilismo como la consumación de nuevos valores, esto parte del concepto de la transvaloración de los valores anteriores, suceso inmerso en lo que se denomina como pesimismo de la fuerza, este consiste en asumir el nihilismo para poder superarlo, implicando a su vez, la rebelión del hombre frente a la subjetividad implícita en la metafísica. Para Nietzsche, la creación de nuevos valores proviene de la transvaloración a través de una

inversión de valores como un nuevo principio instaurador de verdades. El nihilismo se puede entender como un ideal que proviene desde la misma esencia de la vida, al entender esto debemos considerar que la vida es determinada por valores y el valor debe ser tomado en cuenta como punto de vista en cuanto es valoración que toma como fundamento la conservación y aumento de la vida. Siempre la conservación de la vida implica el aumento, para Nietzsche toda vida limitada a la conservación es una forma de decadencia, por eso es necesario la transvaloración de los valores que fundamentan esta instancia de conservación y aumento, para establecer una nueva forma de valoración basada en la inversión de los valores que Nietzsche denomina como voluntad de poder, que se establece como un nuevo principio instaurador de verdad. Si el nihilismo se entiende como la desvalorización de los valores supremos, esta fundamenta un nuevo proceso que es la transvaloración que esta determinada por la voluntad de poder. La muerte de Dios y el nihilismo son presentados a partir de la voluntad de poder, como lo señala Nietzsche en la segunda parte de su obra "Así habló Zaratustra": "En todos los lugares donde encontré seres vivos encontré voluntad de poder; e incluso en la voluntad del que sirve encontré voluntad de ser señor"³⁵.

Así la vida no debe ser entendida en el sentido de la valoración tradicional basada en los principios de conservación y aumento, sino como voluntad de poder, como la posibilidad de querer.

La muerte de Dios no implica su desaparición por sí mismo, su muerte fue provocada por los hombres, este hecho de acuerdo a lo visto anteriormente, puede relacionarse con la génesis de la voluntad de poder ya que el mismo

³⁵ Así habló Zaratustra. *op. Cit.* Pág. 176

hombre le dio muerte a Dios a través del nihilismo como negación de los valores considerados como supremos.

La esencia de la metafísica es el nihilismo, ya que esta habita en la historia del olvido del ser, que a su vez fundamenta a la misma metafísica. Entonces el ser que se manifiesta en esta historia determinada por la metafísica es el ser del nihilismo, que es guiado por y hacia la nada. Se concluye que la historia de la metafísica es conducida por la nada, esto implica que lo ente en su totalidad y como es presentado por la metafísica es nada. Podemos pensar entonces que la esencia de la metafísica es el nihilismo y que esta esencia fundamenta lo que conocemos como modernidad y que esta, a su vez, encuentra su esencia en la razón (*ratio*). Si nos preguntamos por la muerte de Dios, entonces también nos podríamos preguntar acerca de la muerte de la razón. La respuesta a esta interrogante puede ser encontrada en las palabras de Heidegger: "El pensar sólo comienza cuando hemos experimentado que la razón, tan glorificada durante siglos, es la más tenaz adversaria del pensar"³⁶.

Con respecto a lo anterior y segundo lugar, se entiende que en principio la intención de Nietzsche es establecer la posibilidad de superar el nihilismo a través de su metafísica, pero nace preguntar si esto es realmente posible. La metafísica de Nietzsche considera al ente como una cosa de hecho determinada por la voluntad de poder, de esta manera el ser también debe ser considerado como un hecho, como un ente que posee el carácter de hecho, al ser reconocido como hecho, el ser debe ser pensado como valor y no como ser en cuanto tal, sino como condición impuesta por el ente en cuanto tal como voluntad de poder.

³⁶ Heidegger. Caminos de bosque. Madrid. 1996. Alianza Editorial. Trad. de Helena Cortés y Arturo Leyte. Pág. 240

La supuesta superación del nihilismo según Nietzsche, se encuentra en la transvaloración de los valores vigentes a través de la voluntad de poder, pero al considerar al ser como valor, el nihilismo que se pretende superar se vuelve nihilismo en propiedad, ya que el ser al no ser considerado como ser mismo, es nada, se puede decir entonces que finalmente la metafísica de la voluntad de poder es un último enredarse con la metafísica tradicional y no una efectiva superación de ésta misma. Nietzsche puede ser considerado como el último pensador metafísico en propiedad y aunque su pensamiento no logre el objetivo que él mismo se planteó, sienta las bases para elaborar una nueva comprensión de la realidad que nos afecta ya que después de su obra el pensamiento ya no es el mismo: "Las grandes cosas exigen que no las mencionemos o que nos refiramos a ellas con grandeza: grandeza quiere decir cínicamente y con inocencia"³⁷

³⁷ La voluntad de poder. *op. Cit.* Afor. 1 del prefacio. Pág. 31

BIBLIOGRAFÍA.

Obras de Nietzsche.

NIETZSCHE, Friedrich. El Gay Saber. Madrid. Narcea. 1973. Traducción de Luis Jiménez. 473p.

NIETZSCHE, Friedrich. Ecce Homo: cómo se llega a ser lo que se es. Madrid. Alianza Editorial. 1979. Traducción de Andrés Sánchez Pascual. 171p.

NIETZSCHE, Friedrich. La Voluntad de Poder. Madrid. 1981. Biblioteca Edaf. Traducción de Aníbal Froufe. 680p.

NIETZSCHE, Friedrich. El Crepúsculo de los Ídolos, o, cómo se filosofa con el martillo. Madrid. Alianza Editorial. 1992. Traducción de Andrés Sánchez Pascual. 173p.

NIETZSCHE, Friedrich. La Genealogía de la Moral: un escrito polémico. Madrid. Alianza Editorial. 1992. Traducción de Andrés Sánchez Pascual. 203p.

NIETZSCHE, Friedrich. Más allá del Bien y del Mal: prelude de una filosofía del futuro. Madrid. Alianza Editorial. 1994. Traducción de Andrés Sánchez Pascual. 287p.

NIETZSCHE, Friedrich. Así Habló Zaratustra: un libro para todos y para nadie. Madrid. 2002. Alianza Editorial. Traducción de Andrés Sánchez Pascual. 498p.

Obras sobre Nietzsche.

HEIDEGGER, Martin. La Frase de Nietzsche "Dios ha muerto". En su: Caminos de Bosque. Madrid. 1996. Alianza Editorial. Traducción de Helena Cortés y Arturo Leyte. pp. 190-240.

HEIDEGGER, Martin. El Nihilismo Europeo. En su: Nietzsche II. Barcelona. 2000. Ediciones Destino. Traducción de Juan Luis Vernal. pp. 33-206.

HEIDEGGER, Martin. La Metafísica de Nietzsche. En su: Nietzsche II. Barcelona. 2000. Ediciones Destino. Traducción de Juan Luis Vernal. pp. 209-269.

HEIDEGGER, Martin. La Determinación del Nihilismo según la Historia del Ser. En su: Nietzsche II. Barcelona. 2000. Ediciones Destino. Traducción de Juan Luis Vernal. pp. 273-323.

VATTIMO, Gianni. La Sabiduría del Superhombre. En su: Dialogo con Nietzsche. Buenos Aires. 2002. Paidós. Traducción de Carmen Revilla. pp. 197-205.

VATTIMO, Gianni. Los dos sentidos del Nihilismo en Nietzsche. En su: Dialogo con Nietzsche. Buenos Aires. 2002. Paidós. Traducción de Carmen Revilla. pp. 207-215.